

MARCOS KAPLAN
UNAM

Los conflictos políticos y militares en **Centroamérica** y el Caribe, las incertidumbres respecto a la subsistencia o a la reapertura de regímenes democráticos en **Sudamérica**, se sigue dando ante todo en un contexto de crisis y recesión económicas internacionales, y del endurecimiento de la confrontación entre las dos superpotencias. Ejemplo de ello es el impacto de la abrupta caída de precios del café en el mercado internacional, que afecta duramente la economía de los países para los cuales aquél es la principal fuente de divisas e ingresos fiscales, como **Costa Rica, Guatemala, Colombia, Brasil**; crea el pánico en sus productores y exportadores; amenaza sus posibilidades de crecimiento de una democracia política más o menos formal y significativa. Con el trasfondo de crisis económica mundial y nacional, luchas sociales, conflictos políticos y enfrentamientos armados, desde distintos países y con perspectivas diferentes (México, Venezuela, Alemania Federal, Canadá, Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial) se consideran las posibilidades de un plan de ayuda para Centroamérica y el Caribe.

El Salvador tiende a dividirse cada vez más, entre el gobierno militar que controla las ciudades, y la guerrilla que lo hace con las zonas rurales, sin resignarse a no lograrlo también en las ciudades, en un equilibrio inestable que no excluye el debate esbozado pero incierto sobre las bases de una posible salida política y sobre los caracteres y objetivos de una ayuda económica externa. En **Nicaragua**, el gobierno sandinista sufre las presiones derivadas de hostilidades internacionales (E.E.U.U., Guatemala, Honduras), de la recesión económica, y de tendencias polarizantes desde el interior. Por una parte, sectores del empresariado y de los partidos políticos no marxistas exigen pluralismo político, elecciones rápidas. Sectores laborales y militantes duros reclaman el fin de la economía mixta y la definición por el socialismo. En el medio, partidos y grupos sindicales no marxistas pero que apoyan la revolución sandinista, manifiestan disidencias en cuanto a los hechos que denuncian como violaciones a las libertades de prensa y de organización y acción sindicales y políticas, así como militarización de los partidos del régimen. Este no cierra el diálogo, y pone parte de sus esperanzas en los apoyos internacionales provenientes de México y de la socialdemocracia europea, a lo que se agrega ahora las implicaciones del triunfo de F. Mitterand en Francia.

La oposición política crítica en **Venezuela** al futuro Sexto Plan Nacional de Desarrollo, al que califica de faraónico y poco realista en sus hipótesis de financiamiento afectadas por añadidura a raíz de la baja del precio internacional del petróleo, exige su revisión. El partido gobernante COPEI necesita el Plan para una reactivación económica que reduzca el alto nivel de **impopularidad del gobierno**, manifestado en huelgas y conflictos laborales y universitarios. El presidente Herrera congela las negociaciones con **Colombia** sobre límites marinos y submarinos, mientras Guyana denuncia actos militares amenazantes de Venezuela.

La política económica del gobierno del **Perú** es severamente criticada por partidos opositores y representantes empresariales. Si ella satisface a empresas transnacionales como las del petróleo, se prevén sus daños para industrias nacionales amenazadas por la competencia norteamericana y japonesa, y efectos de primera necesidad, y para las reivindicaciones populares en alimentación, salud y vivienda. Ello se interrelaciona con el aumento de conflictos políticos y enfrentamientos abiertos en campo y ciudad, y la resurrección del espectro de un regreso militar al gobierno. En un sentido relativamente inverso, la Junta de Comandantes de **Bolivia** busca solución a la crisis política y podría decidir la sucesión presidencial.

El Universal
20/6/81

Pese a la ilegalización de la actividad sindical, los mineros evidencian su voluntad de reactivarla y de apoyar al Comité Nacional de Defensa de la Democracia, que agrupa partidos populares, democráticos y revolucionarios y se plantea como objetivo el derrocamiento del gobierno.

El M.F.R., se dirige unilateralmente a las autoridades militares y le propone un gobierno cívico-castrense.

La crisis política es activada por los atehados de la inteligencia militar, en un **Brasil** afectado por la caída de precios del café, graves problemas de balanza de pagos, y estancamiento y retroceso del crecimiento. En este contexto, prosigue el debate entre las empre-

(CONTINUA EN LA PAGINA OCHO)

La semana política

(CONTINUA DE LA PAGINA CINCO)

sas transnacionales y el gobierno, sobre las leyes de regulación de la inversión extranjera. **Brasil** mantiene su inclinación a la cooperación con Argentina que se reafirma en la reciente entrevista de los presidentes Figueiredo y Viola.

La crisis económico-social, en pleno despliegue, ha desgastado rápidamente en **Argentina** al gobierno del Presidente Viola, reduce su espacio político. Se multiplican las críticas y reclamaciones de dirigentes y grupos empresariales, sindicales, intelectuales y políticos. Ello incluye participantes y responsables del proceso como el general retirado Luciano Menéndez, el almirante Massera (ex comandante en jefe de la Armada, mencionado en el escándalo de la logia masónica italiana junto con jefes peronistas), el Partido Socialista Democrático. En respuesta a este acoso múltiple, el presidente Viola y su equipo sigue buscando coincidencias y apoyos de sindicalistas, empresarios y partidos (desarrollistas, peronistas radicales, grupos menores). Parece buscarse una convergencia cívico-militar restringida, a partir y a través de medidas de saneamiento económico-financiero, de salida institucional concertada, y de eliminación de algunas secuelas de la lucha antisubversiva. E diálogo con los partidos iría acompañado de una búsqueda de respaldos internacionales de centroizquierda, socialdemócratas, tercermundistas y del Este. Esta perspectiva, en la cual la Cancillería tendría un destacado papel, no sería apoyada por otros líderes y tendencias del propio gobierno, ni por el equipo del presidente Reagan. No podría descartarse, en cambio, la posibilidad de apoyos por parte de dirigentes de los principales partidos y sindicatos.